
Patrick H. Mooney ()*

*Los movimientos agrarios de la
década de los años ochenta:
la coordinación de los centros de
movimientos locales*

INTRODUCCION

En la amplia gama de movimientos de los agricultores en Estados Unidos, los primeros iban orientados hacia la protesta y el conflicto armado. La causa principal era la falta de oportunidades para participar directamente en el proceso político durante el período anterior al sufragio masculino blanco «universal». Luego, el cierre de las fronteras y la extensión del sufragio facilitaron las expresiones de descontento primordialmente políticas, que configuraron una práctica de «clase» coherente mientras los productores agrarios fueron una proporción mayoritaria de la población. El declive de la población rural tras la segunda Guerra Mundial favoreció la acción colectiva no política. La aparición de la NFO (National Farmer's Organization; Organización Nacional de Agricultores) a mediados de la década de los años cincuenta señaló el desarrollo de prácticas económicas más directas (esto es, la negociación colectiva a través de medidas de fuerza) en sustitución de la confianza depositada en el apoyo político del Estado. La mayor parte de las organizaciones creadas durante la crisis más reciente (la década de los años ochenta) han se-

(*) Departamento de Sociología. Universidad de Kentucky.

guido basándose en las prácticas políticas tradicionales, alejadas de la realidad demográfica de la población agraria. Inversamente a la tendencia a la participación política de otros centros de movimientos locales, los miembros de la NAFA (North American Farm Alliance; Alianza Agrícola Norteamericana) (1) han demostrado su tendencia a mantener lo que Touraine (1988: 134) denomina «la esfera no negociable». Esta tendencia les ha permitido «expresarse al nivel político, al mismo tiempo que mantienen su autonomía como fuerza social». En este sentido, la NAFA puede representar una manifestación rural de los «nuevos movimientos sociales». Las reivindicaciones no negociables de la NAFA y su identidad prefigurativa contradicen el sistema político, pero esta oposición podría impedir la absorción de la NAFA por el propio sistema, según la definición que hace Touraine (1988: 150) de los nuevos movimientos sociales: «El hecho de que estos movimientos sociales sean débiles actualmente y que su influencia sea difusa y no organizada demuestra su sólida autonomía respecto de las instituciones políticas y del Estado». El propio Touraine (1988: 125) sostiene que el hecho de que estos movimientos están organizados dentro de una estrategia política «de izquierda», pero se independizan cada vez más de los partidos políticos constituye un paralelismo con la historia de la NAFA.

Este documento trata de las raíces de la NAFA en las luchas del pasado, de su visión del futuro y de la forma en que sus características fueron configuradas por su papel como coordinador de numerosos «centros de movimientos locales» (Morris, 1984) que compartían un determinado análisis o «estruc-

(1) En el momento de redactar este documento, la NAFA incluye las organizaciones siguientes: Federación Americana de Funcionarios (American Federation of Government Employees), Alianza de Explotaciones Agrícolas Comunitarias de Kentucky (Community Farm Alliance of Kentucky), Coalición de Unidad de Fincas de Michigan (Michigan Farm Unity Coalition), Minnesota Grounswell, Centro de Crisis Rural de Missouri (Missouri Rural Crisis Center), Sindicato Nacional de Agricultores de Canadá (National Farmers' Union of Canada), Colegio Nacional de Abogados (National Lawyers Guild), Coalición Nacional Arco Iris (Rainbow National Coalition), Ciudadanos de Nebraska por la Paz (Nebraskans for Peace), Alianza de Fincas del Estado de Nueva York (New York State Farm Alliance), Alianza de Fincas de Ohio (Ohio Farm Alliance), Rural Vermont y Alianza de Unidad de Fincas de Wisconsin (Wisconsin Farm Unity Alliance).

tura fundamental» (Snow y Benford, 1988). El análisis de las raíces de la NAFA examina la «coordinación» de movimientos delimitados por su alcance y, cada vez más, por su esencia. La segunda parte del documento refleja la tendencia del análisis de los movimientos sociales a reconsiderar el significado del «análisis» (Schwartz, 1976) o el «lenguaje» (McNall, 1988) que dichos movimientos utilizan para diagnosticar la causa de sus problemas y formular tácticas y objetivos para resolverlos.

ANTECEDENTES HISTORICOS

A principios de la década de los años ochenta se combinaron numerosos factores para crear lo que muchos consideran la más grave depresión de la agricultura norteamericana desde la década de los treinta (2). Con todo, la manifestación más inmediata y concreta de la crisis para los agricultores fue la ejecución de hipotecas, acordada por las instituciones de crédito y ejecutada por las fuerzas del orden locales. Debido a la gran publicidad que recibieron algunas medidas adoptadas por el gobierno federal, como el embargo de trigo decretado por el presidente Carter y el aumento del déficit público de la Administración Reagan (los agricultores habían votado a Reagan en 1980 sobre la base de su promesa de eliminar el déficit presupuestario; Sigelman, 1983), no es sorprendente que el Estado, junto con el capital financiero, se convirtiese en el blanco de las protestas cuando los precios de las tierras agrícolas disminuyeron más del 50% en algunas zonas, con el consiguiente y espectacular aumento del índice de endeudamiento de los agricultores. Las mismas instituciones que unos pocos años antes habían «promovido» el crédito para la agricultura norteamericana culpaban ahora a las víctimas de sus consejos.

Si bien las Asociaciones de Crédito a la Producción (Pro-

(2) Los detalles de esta combinación pueden encontrarse en otros documentos, por ejemplo Mooney, 1986; Petruilis y cols., 1987; Strange, 1988, puesto que no son el tema específico de este documento.

duction Credit Associations; PCA) y los Bancos Federales de Tierras (Federal Land Banks; FLB) están organizados como cooperativas, son administradas por el gobierno federal (para más detalles, véase Mooney, 1988). La FmHA (Farmers' Home Administration; Administración Local de Agricultores) es claramente un prestamista del gobierno. Esta última, debido a su carácter de «prestamista de última instancia», podía ser recusada por los agricultores primero como ciudadanos y luego como clientes. Por su parte, los FLB y las PCA podían ser recusados no sólo por el ciudadano y el cliente económico, sino por el cliente como «propietario» de la cooperativa de crédito. Si bien los bancos comerciales y las compañías de seguros de vida también fueron objeto de protestas, fueron los prestamistas del sector estatal y cuasiestatal los que soportaron la mayor parte de las protestas de los agricultores y la mala voluntad generalizada de la población agraria.

La crisis se caracterizó por su especificidad regional. Esta especificidad venía dictada, principalmente, por las fronteras interestatales. Las leyes reguladoras de la banca varían de un estado a otro. Por lo tanto, el dominio relativo de los diferentes prestamistas fluctuaba en concordancia. Este hecho, junto con la jurisdicción de cada estado sobre las ejecuciones de hipotecas, llevó a desarrollar instituciones específicas de cada estado que pudiesen proporcionar asesoramiento y servicios jurídicos a los agricultores locales en sus luchas con los prestamistas de variadas características institucionales (v.g., privados, cooperativos, gubernamentales). Asimismo, dentro de los estados, también los bancos comerciales locales (especialmente en los estados que prohíben las sucursales), las oficinas de la FmHA, las PCA y los FLB demostraron diferencias. Los grupos de protesta atribuyeron estas diferencias a las personalidades de los funcionarios locales de las instituciones de préstamo. En algunos casos pudo ser verdad, pero también los organismos locales de las distintas instituciones de préstamo presentaron diferencias dentro de una política de concesión relativamente generosa de créditos en la década de los años setenta. Incluso condiciones locales como la combina-

ción de productos y el clima influyeron en el estrés económico.

El efecto de la especificidad estatales y locales fue que se generaron numerosas movilizaciones de ámbito estatal y local. De esta forma, los paralelismos con el concepto de Morris (1984) de los «centros de movimientos locales» quedan claros. Morris (1984: 40) ve los orígenes del movimiento de derechos civiles en un conjunto de «docenas de movimientos locales, con sus propias organizaciones, activistas, relaciones interorganizativas, límites y bases de financiación» y no en «un movimiento de derechos civiles homogéneo».

Al igual que los centros de movimientos locales por los derechos civiles, las movilizaciones de agricultores en la década de los años ochenta fueron el resultado de la lucha contra unas condiciones políticas, económicas e ideológicas geográficamente variables. Análogamente, se necesitaban mecanismos capaces de comunicar las luchas locales y sus éxitos y fracasos a todo el país. Según Morris, las iglesias de la minoría negra y determinadas instituciones educativas actuaron como un importante cauce de difusión y coordinación de la lucha por los derechos civiles entre estos centros de movimientos locales.

En alguna medida, las iglesias proporcionaron ese cauce a las protestas agrarias. Determinadas organizaciones, como la Conferencia Católica Nacional para la Vida Rural (National Catholic Rural Life Conference; NCRLC) y algunas organizaciones ecuménicas, facilitaron tanto la organización de acciones de protesta no violentas como redes de comunicación entre la multiplicidad de grupos religiosos que componen la población agraria de Estados Unidos. No obstante, debido al distinto grado de preocupación expresados por algunos obispos y pastores, es probable que las iglesias sirvieran más para resaltar las especificidades locales y regionales de las movilizaciones. Por otra parte, su papel se vio afectado por conflictos de intereses: en muchos casos, los funcionarios locales de las instituciones crediticias eran feligreses de la misma iglesia que los agricultores.

Debido a la concentración de la juventud agrícola en las instituciones de concesión de tierras y a la naturaleza conservadora de las mismas, no es sorprendente que las instituciones educativas desempeñaran un papel escaso en la movilización. Quizás su mayor contribución había tenido lugar unos diez o veinte años antes: la mayoría de los dirigentes de los centros de movimientos locales habían estudiado en la década de los sesenta en *colleges* en los que habían obtenido una amplia experiencia en acciones colectivas y habían asimilado una estructura básica caracterizada por fuertes tendencias antimilitaristas, anticolonialistas, igualitarias, feministas y ecologistas. Estas experiencias y elementos influían en un análisis de la crisis que, por orden de importancia, describía: la industria de armamentos, como el principal competidor de las explotaciones agrícolas familiares para conseguir el apoyo del gobierno; la América rural, como una «colonia interior» sometida a formas de explotación similares a las practicadas por las empresas multinacionales contra las poblaciones rurales del «Tercer Mundo»; las desigualdades dentro de las comunidades rurales y entre los trabajadores y los «buscadores de ganancias», como una amenaza para la democracia; la reproducción de las relaciones familiares patriarcales, como un proceso impuesto por los organismos estatales, las burocracias de las grandes empresas y el entorno de crisis económica; y análogamente, la externalización de la culpa por las características ecológicamente destructivas de la agricultura norteamericana, como una consecuencia de las restricciones impuestas por la política agrícola federal, considerada como protectora más de los intereses de los «lobbies» petrolero, químico, de la maquinaria agrícola y del comercio de cereales que de los intereses de la administración de la tierra y de la producción agrícola familiar.

Este análisis era el resultado de la experiencia de Nueva Izquierda/contracultura del período estudiantil de los dirigentes, y se habría incorporado a la ideología popular del sector de esta generación que había emigrado o regresado a las comunidades rurales en la década de los setenta.

Si bien ese análisis carecía de peso en el contexto de prosperidad de la década de los setenta, su resonancia aumentó rápidamente con el inicio de la crisis en la década de los ochenta. Armados con él e impulsados por la firme decisión de prestar apoyo financiero y jurídico o acciones colectivas de protesta para impedir los procedimientos de ejecución de hipotecas, estos jóvenes dirigentes lograron cada vez más legitimidad entre los agricultores de todas las edades. Esta legitimación se vio facilitada por la relativa incapacidad de las principales organizaciones agrarias existentes para prestar tales servicios. A continuación examinamos el papel desempeñado por estas últimas.

EL PAPEL DESEMPEÑADO POR LAS ORGANIZACIONES PREEXISTENTES

Es evidente que la mayor organización «agraria» de Estados Unidos, la Oficina Agraria (Farm Bureau), fue incapaz de dar una respuesta progresiva a la crisis. De hecho, la crisis fue en sí misma el resultado de la alianza hegemónica de la Oficina Agraria con la agroindustria en la elaboración de la política agraria tras la segunda Guerra Mundial. La Organización Nacional de Agricultores (NFO; National Farmers Organization) también demostró ser incapaz de tratar la crisis. Su planteamiento, centrado exclusivamente en la comercialización a través de la negociación colectiva, era demasiado limitado para abordar una crisis causada por la producción basada en el crédito.

El candidato obvio para coordinar estos movimientos locales era el Sindicato Nacional de Agricultores (NFU; National Farmers Union), heredero del movimiento populista de finales del siglo pasado. En cierta medida, el NFU cumplió esa función. Sin embargo, su capacidad de liderazgo estaba orientada hacia acciones políticas convencionales e instrumentales. El NFU también canalizó recursos hacia las organizaciones que prestaban asesoramiento jurídico - financiero y que parti-

cipaban en acciones colectivas de confrontación. Sin embargo, como el de las iglesias, su planteamiento reflejaba su tradicional fe en el Estado como defensor potencial de la explotación agrícola familiar, y dirigió sus recursos hacia la política legislativa.

Grupos como Prairiefire, Inc. demuestran esta tendencia. Este grupo se desarrolló en la sección rural de Iowa de la organización Rural América, cuyas bases de apoyo estaban, a su vez, en las iglesias y las cooperativas convencionales. La afiliación a Rural América de un núcleo de jóvenes y preparados activistas dio lugar a un análisis paralelo que contiene un ideal feminista, ecologista y democrático y, en cierta medida, un ingrediente antimilitarista, pero sin entrelazar estos ideales en el mismo grado que lo hacía el análisis de la NAFA. El resultado de este análisis es una mayor eficacia política actual con respecto a determinadas cuestiones, debido en parte a la menor fuerza de un principio unificador, que a su vez permite la flexibilidad suficiente para tener «éxito» en la política.

En cambio, la unidad del análisis de la NAFA niega esta flexibilidad. Una lucha está vinculada a otra y esto implica que, en definitiva, únicamente la terminación del capitalismo monopolista puede liberar a los agricultores, trabajadores, hombres y mujeres, a las minorías étnicas y al planeta de las múltiples formas de dominación derivadas de la alianza entre aquél y el Estado. De esta manera, la NAFA se ha inclinado hacia una característica atribuida por Boggs (1986: 47) a «los nuevos movimientos sociales», es decir, la resistencia a establecer un «centro de gravedad» en los «pasillos normales del poder». En ese ámbito, la eficacia política inmediata de la NAFA se ve impedida, por lo que Boggs (1986: 54) define como «una dimensión prefigurativa». No sólo se conciben los objetivos de la NAFA como íntimamente entrelazados, sino también como inseparables de la forma o el contenido del proceso político. Allí donde una estructura burocrática o jerárquica puede ser más eficaz en el trato con estructuras organizativas similares en el sector estatal o empresarial, el aban-

dono del proceso y la estructura democráticos se contempla como un fracaso. De esta forma, la NAFA se ve obligada a funcionar al margen de lo que Boggs (1986: 47) denomina «la esfera pública burguesa». La nueva sociedad está en embrión en el propio movimiento.

Estas tendencias hacia posturas no negociables y las consiguientes reticencias a depender de una integración subordinada en el sistema político existente no se derivan solamente del elemento de Nueva Izquierda/contracultura de la NAFA. Se trata de una característica que procede del enraizamiento de la propia NAFA en un «proceso yacente»: un proceso que, por su propia naturaleza, estimula el desarrollo de una cultura política en torno a objetivos no negociables. Específicamente, estas tendencias afectan a las relaciones de la NAFA con la Asociación de Agricultores de Estados Unidos (USFA; U.S. Farmers' Association).

A continuación se detallan los antecedentes de la NAFA, examinando la articulación de esta «organización yacente» con la Nueva Izquierda/contracultura agraria.

EL PAPEL DE LA USFA EN EL PROCESO YACENTE

La NAFA fue constituida oficialmente el 8 de abril de 1983 en Des Moines, Iowa, por agricultores activistas de 23 estados y de 2 provincias de Canadá. Se eligió para presidirla a Merle Hansen, su actual Presidente. Su discurso inaugural resaltó la unidad: «No sólo la unidad de los agricultores entre sí, sino también con otros grupos de este país y del extranjero, que también son víctimas en común» (Ritchie, 1985: 252). El padre de Hansen había participado en una de las movilizaciones más progresistas de la Asociación de Agricultores de Holiday (Farmers Holiday Association) en la década de los años treinta (un grupo de Nebraska que elaboró el denominado «Madison County Plan»). Merle Hansen habría escuchado en su juventud las discusiones de muchos activistas regionales sobre política y economía agraria que se celebra-

ban en el garaje de su familia (comunicación personal, 1990). Al fundarse la NAFA, ya era vicepresidente de la Asociación de Agricultores de Estados Unidos (USFA), organización que no sólo convocó la reunión constitutiva de la NAFA, sino que desempeñó un papel primordial en la creación de una nueva organización.

Bajo el liderazgo de Milo Reno, el IFU (Iowa Farmers' Union; Sindicato de Agricultores de Iowa) había creado la FHA (Farmers Holiday Association; Asociación de Agricultores de Holiday) en la década de los años treinta. Desde la muerte de Reno en 1936, el IFU había visto mermada su afiliación y se había desplazado hacia la derecha (Dyson, 1986). Este giro a la derecha se invirtió en 1944, cuando Fred Stover y sus seguidores tomaron el control del IFU. Desde muchos años atrás, el NFU había expresado su apoyo a la creación de un gobierno mundial, y por lo tanto respaldaba abiertamente al nuevo organismo internacional, la Organización de las Naciones Unidas, al tiempo que expresaba su oposición a la OTAN. Cuando la ONU intervino en Corea, el IFU, bajo la dirección de Stover, negó su apoyo, denunciando la intervención como imperialista y como violación del ya tradicional antimilitarismo del Sindicato de Agricultores. Este incidente aceleró un proceso de depuración de los elementos de izquierda del NFU. El IFU fue expulsado de la organización nacional y obligado a renunciar al título de «Sindicato de Agricultores», convirtiéndose en la Asociación de Agricultores de Iowa, luego Asociación de Agricultores de Estados Unidos (USFA). Poco después, Stover y el IFU fueron víctimas de ataques macartistas. La afiliación se vio reducida hasta que sólo los más decididos permanecieron en ella. Así, la USFA entró en lo que Taylor (1989) definió como «un proceso yacente».

El concepto de Taylor (1989: 770) del proceso yacente designa las características adoptadas por determinadas organizaciones para «mantenerse en entornos políticos no receptivos y preservar la continuidad entre una etapa de movilización y otra». Estas características pueden resumirse así: un

compromiso intenso y a largo plazo con los objetivos y las tácticas de la organización, la exclusión de quienes asumen un grado menor de compromiso, una estructura muy centralizada y una amplia cultura política. Si bien tales características apenas parecen servir para desarrollar un «nuevo movimiento social», Taylor (1989: 770) sostiene que «en las estructuras yacentes, las consecuencias más importantes para la movilización en el futuro en torno al descontento persistente» son la oferta de redes de activistas, de repertorios de objetivos y tácticas, y de una identidad colectiva.

Precisamente estas características fueron las que aportó la USFA, junto con la Nueva Izquierda/contracultura agraria, a la creación de la NAFA.

En este estado yacente, Stover y la USFA publicaron un periódico y celebraron reuniones anuales con afiliados de edad cada vez más avanzada. En las décadas de los años sesenta y setenta, la USFA participó ampliamente en el movimiento pacifista, trabajando con las secciones territoriales de la SDS y denunciando habitualmente la guerra imperialista. Continuó publicando su análisis del «problema agrario», aunque a menudo subordinado a su programa pacifista y antibélico. En un ataque simultáneo a la guerra y a la estrechez de miras de la Organización Nacional de Agricultores en sus intentos de sacar adelante negociaciones colectivas, Stover abogó por «otro tipo de acción», es decir, «la más preciosa cosecha: nuestros hijos, reclutados para llevar a cabo una guerra ilegal... Un agricultor que permite que el complejo militar-industrial le quite a su hijo por nada no merece recibir más de 19 dólares por sus cerdos» (Stover, 1968: 15).

Mientras una parte de la Nueva Izquierda/contracultura emigraba a las áreas rurales buscando un estilo de vida comunitario y una existencia ecológicamente armónica, la USFA siguió manteniendo su análisis. El eslogan de la portada del periódico, «Paz e Igualdad», fue sustituido por «Paz, Igualdad y Poder al Pueblo», reflejando así la influencia de la Nueva Izquierda. El eslogan «Farms not Arms» («Granjas, no

armas») de la NAFA no está muy alejado de la postura de la USFA sobre la utilización del Estado para apoyar la producción de bienes sencillos en vez de armas. Es destacable que tampoco está lejos del mandato bíblico de convertir las espadas en arados.

En la década de los años setenta, la USFA reclutó activamente a su masa de afiliados y a su Junta Directiva, los jóvenes que prometían convertirse en dirigentes rurales y que compartían la «estructura fundamental» de la organización. Igual que en otros sectores de la sociedad, esta unión de la izquierda tradicional populista con la nueva izquierda populista fue un tanto problemática. Parece que los problemas surgidos tienen que ver más con la estructura de la organización y el temor al «golpe de estado organizativo» (Zald y McCarthy, 1987: 186) que con diferencias ideológicas o analíticas esenciales. Quizás éste sea el destino de las organizaciones en estado yacente. La naturaleza rígida, centralizada y exclusiva que permite su supervivencia en las épocas que no son políticamente receptivas a su análisis también excluye su participación directa en el florecimiento de un movimiento renovado cuando las condiciones estructurales facilitan de nuevo la movilización en torno a ese análisis.

Sin embargo, la USFA desempeñó un papel primordial en la agrupación de estos agricultores jóvenes, progresistas e ilustrados en torno a un programa antimilitarista que también proporcionaba una identificación con la lucha a largo plazo para una democracia agraria.

OTRAS INFLUENCIAS

El AAM (American Agricultural Movement; Movimiento Agrícola Americano) se desarrolló en las regiones de producción de trigo y soja. Apareció a finales de los años setenta en respuesta al declive de los precios y al aumento de los tipos de interés, y no tanto a la caída de los precios de la tierra.

El análisis del AAM nunca fue más allá de la idea de una conspiración entre las grandes empresas y el capital financiero. Browne y Lundgren (1988: 71) lo describen como un grupo «vacío» y como «fuente de ideas políticas generales». No obstante, desempeñó un papel innovador en el desarrollo del estilo adoptado por las protestas agrícolas en la década de los años ochenta. Aún más, aportó el modelo para los servicios de asesoramiento financiero y jurídico en forma de «líneas abiertas» en los centros de movimiento locales de todo el país.

En cierta medida, el AAM fue el equivalente de derechas de la USFA. A diferencia de ésta, su teoría conspirativa estaba teñida de matices xenófobos y antisemitas. Si bien su actitud ante el Estado también era de no negociación, su única demanda parece haber sido el apoyo a los precios a nivel de paridad. En vez de ver el Pentágono como fuente de financiación para un aumento de los precios agrarios, el AAM criticaba a los beneficiarios de la seguridad social (Brown y Lundgren, 1988). La incoherencia de su análisis se refleja en su exigencia de unos precios de paridad apoyados por el Estado y, simultáneamente, en una cadena de los aumentos de impuestos. La carencia de un análisis sustancial condujo a una «huelga» fallida y luego a una rápida fragmentación. Se produjo una división fundamental entre el intento de desarrollo de los centros de movimientos locales y el compromiso con la política nacional. Esta división no fue amistosa y se concretó en la formación de dos organizaciones distintas, Grassroots AAM y AAM, Inc. Tal fragmentación se produjo también a lo largo de la línea de separación política entre izquierda y derecha. Como indican Brown y Lundgren (1988: 64), el AAM «creó un considerable equipo de dirigentes» y otras organizaciones con estructuras fundamentales más coherentes y sustanciales incorporaron a muchos de ellos. Algunos se orientaron hacia las organizaciones explícitamente derechistas y racistas, mientras que otros se desplazaron hacia grupos más moderados. La NAFA «colonizó» de hecho algunos sectores del AAM, especialmente en los estados de Illi-

nois, Missouri y Kansas, atrayendo a algunos de sus principales dirigentes jóvenes hacia su propio análisis, más coherente (Allison, 1990; Ringer, 1990).

EXTENSION Y TRANSFORMACION DE LAS ESTRUCTURAS

Como indica Touraine (1988: 129), «los períodos de crisis o recesión favorecen la acción política en el sentido estricto del término». Así, la profundización de la crisis a principios de la década de los años ochenta siguió favoreciendo la acción política. Se exigió al Estado que renunciara a su alianza con la agroindustria y defendiera las explotaciones agrícolas familiares en forma de un aumento de las ayudas a los precios (nivel de paridad), moratorias para las ejecuciones hipotecarias, restricciones a la agricultura «empresarial» y a la propiedad de tierras en régimen de ausencia, programas de ayuda a los agricultores, etc. Los fondos para todas estas iniciativas se restarían de los presupuestos militares.

El elemento de Nueva Izquierda también incorporó a la estructura fundamental un marcado elemento feminista y ecologista. Según parece, el análisis tradicional lo absorbió sin dificultades. El primer director ejecutivo de la NAFA fue una mujer, Carol Hodne, de orientación feminista. Hodne ocupó este puesto desde 1983 a 1989, y fue además directora del periódico de la NAFA algunos años. Las entrevistas con los dirigentes denotaban un esfuerzo consciente por oponerse a las relaciones patriarcales con la organización y por atacar las bases institucionales del patriarcado en la sociedad rural. Sobre esta cuestión, la NAFA y su equivalente convencional, Prairiefire, han colaborado sin problemas en varios programas de desarrollo de liderazgo femenino. Las reuniones de la NAFA incluían no sólo sesiones específicas dedicadas a los problemas de la mujer, sino que reflejaban una sensibilidad a un proceso que facilita la eliminación de la dominación de un sexo sobre el otro.

También parece que la inclusión de los intereses ecologistas de la Nueva Izquierda/contracultura fue bien acogida por los elementos tradicionales. Desde luego, el análisis económico de estos últimos se centra en el concepto de que el problema principal es el exceso de producción. En la medida en que la solución de la mayoría de los problemas medioambientales causados por la agricultura «moderna» redujesen la producción, la regulación de la agricultura para proteger el medio ambiente (aplicada a todos los productores) contribuiría efectivamente a la gestión del campo y a satisfacer los intereses de las explotaciones agrícolas pequeñas de menor capital.

Logsdon (1989) establece claramente las ventajas de la protección del medio ambiente para la producción a escala familiar, pero también alude, como otro factor, a la mayor conciencia del consumidor respecto a la calidad de los alimentos (esto es, ausencia de elementos químicos, sabor, cultivo local). Esta perspectiva se hace cada vez más obvia en las reuniones de los grupos de la NAFA. Los miembros están articulando conscientemente el final de la estructura que enfrentaba a los agricultores con los ecologistas, a través de un análisis que contempla a estos últimos como aliados en la lucha contra las formas de producción agroindustriales en gran escala. El hecho de que el mercado para la producción ecológica sea calificado de «la nueva clase» de productos establece una alianza natural entre los intereses del consumidor y los de la NAFA. El análisis antiguo, compartido por economistas burgueses y marxistas tradicionales, según el cual los agricultores y consumidores son enemigos irreconciliables, carece de sentido cuando una proporción mayor del dinero dedicado a la alimentación va a parar a los bolsillos del proletariado no agrícola en vez de los agricultores.

En el colapso de estas dicotomías simplistas encontramos sólidas alianzas en torno a valores culturales, como la calidad de los alimentos y del medio ambiente. Como argumenta Touraine (1988: 150), «no critican el uso social del progreso», sino la hegemonía del concepto de progreso utilizado

para justificar un productivismo que sirve a intereses específicos. Esta crítica se realiza a veces «de manera neotradicional, pero casi siempre de forma tal que la crítica de los valores industriales revela las reacciones de los protagonistas culturales que intentan mantener, o recuperar, el control sobre su propio comportamiento» (Touraine, 1988: 150).

Lappe (1989: 86) da un ejemplo de esta cuestión cuando argumenta que la explotación agrícola familiar debe ser rescatada no como «una reliquia del pasado», sino como «un anuncio del futuro, la vanguardia del movimiento que procura una mayor democratización de la vida económica, incluyendo la participación del trabajador en la dirección y la propiedad».

Touraine explica (1988: 110) que, en la «sociedad programada», «el principal conflicto social enfrenta a los grandes aparatos de producción y de dirección con los consumidores». De esta forma, los intereses generales de los nuevos movimientos sociales encuentran afinidad con los intereses específicos de la NAFA al oponerse a la dominación tecnocrática de la agricultura. Quizás la lucha actual contra la hormona del crecimiento bovino (BGH) resuma muchas de estas cuestiones.

La ampliación que hizo la NAFA de su estructura para acoger el feminismo y el ecologismo facilitó un cambio en su visión del Estado. Si bien la naturaleza no negociable de la USFA impidió su absorción por el Estado, la experiencia de haber disfrutado de una gran influencia sobre éste en la formulación de los aspectos más progresistas de la política agrícola del ya desmantelado «New Deal» de la era Roosevelt daba la esperanza de que, si se pudiese reconquistar el aparato estatal, sería posible defender la explotación agrícola familiar. Sin embargo, el feminismo y ecologismo están transformando la estructura desde la cual se contempla el Estado.

Cada vez más se considera al Estado culpable de reproducir las relaciones patriarcales y de mantener una política agraria que obliga a los agricultores a producir de manera

ecológicamente irracional. Esta nueva reticencia a depender del Estado se aprecia en la tendencia de los «nuevos movimientos sociales» a considerar la penetración del Estado de bienestar en cada vez más aspectos de la vida como un problema, en vez de una solución (Klandermans, 1986). Dos ejemplos bastarán para demostrarlo.

Primero, las tendencias feministas en la NAFA admiten la necesidad de socavar las relaciones sociales patriarcales en los hogares (y también en la misma NAFA), pero asimismo reconocen los importantes obstáculos que plantean las instituciones estatales en esa lucha familiar. Las leyes sobre la herencia, el régimen fiscales, las definiciones censales de «explotación agrícola» y, los derechos de votación en los organismos gubernamentales, semigubernamentales y cooperativos son distintas formas en que el Estado penetra en el hogar para reproducir las relaciones patriarcales, al margen de los deseos y la voluntad del hombre.

Como segundo ejemplo tenemos el argumento de la NAFA de que el Estado impide una agricultura sostenible, es decir que «la agricultura sostenible es ilegal» (O'Connor, 1990). El propio carácter de la intervención estatal impide la transición a la producción agrícola ecológica. Con la política actual, emprender esta transición equivale a invitar a las ejecuciones hipotecarias.

Por lo tanto, nuevamente el Estado debe abrir espacios para la adopción de nuevas prácticas agrícolas. Este proceso confirma la acusación de Touraine (1988: 152) de que las democracias occidentales «están perdiendo la capacidad de transformar los movimientos sociales en fuerzas políticas». La acción ineficaz del Estado en estas áreas contribuye a su pérdida de legitimidad como interlocutor en las cuestiones sociales.

A medida que la «crisis» económica avanza hacia el «estancamiento», estos elementos ecologistas y feministas, así como otras cuestiones culturales y especialmente las que atañen a las minorías (v.g., pérdida de tierras de los negros, dere-

chos de los indios, mejores condiciones para los trabajadores migrantes, etc.), parecen superar a los intereses políticos y económicos tradicionales del campo. Al considerar el Estado como representante y autor de estas relaciones de dominación (v.g., patriarcado, racismo, productivismo científico-técnico), la NAFA parece orientarse hacia la búsqueda de «espacios abiertos» fuera del alcance del Estado, en los que puedan desarrollarse nuevas relaciones sociales y formas de producción. El principal intento para romper con la dependencia del Estado se encuentra en una escisión de Wisconsin Farm Unity (Unidad de explotaciones agrícolas de Wisconsin), la organización de la NAFA en dicho estado.

La Wisconsin Farmland Conservancy (Entidad para la conservación de la tierra agrícola de Wisconsin) está intentando organizar fideicomisos en los que comunidades agrarias enteras retirarían sus tierras del mercado. Esta política es concebida como una oportunidad para desarrollar una agricultura sostenible al margen de la política federal o de los intereses privados del capital terrateniente y financiero. La Wisconsin Farmland Conservancy fue el producto de una «transformación de estructuras» (Snow y cols., 1986) que se desarrolló en la lucha contra los acreedores para impedir las ejecuciones hipotecarias. Algunos miembros de la Wisconsin Farm Unity cuestionaron la necesidad de la propiedad individual de la tierra. El individualismo posesivo se había hecho poco práctico y los recursos dedicados a defenderlo comenzaron a ser vistos como un alejamiento de los objetivos previos de democracia, comunidad y administración de las fincas. Si bien el individualismo posesivo siempre prometía estos valores, las luchas de la década de los años ochenta demostraron que esa promesa carecía de realidad.

De esta forma, el fideicomiso de la tierra fue considerado como un medio no para crear «comunidades intencionales, sino para crear comunidades intencionadamente» (Saunders, citado por Theorin, 1990). Ultimamente Darrel Ringer (1990), dirigente de la NAFA en Kansas, también propuso el modelo de fideicomiso. Igual que la Wisconsin Farmland

Conservancy optaba por un modelo al margen del Estado y organizado a nivel local.

En este modelo se aprecia claramente el alejamiento de la agricultura capitalista. La «propiedad» tradicional e individual de la tierra se considera innecesaria o irrelevante frente a objetivos de mayor sustancia, e incluso se ve como un concepto absurdo o sencillamente inmoral (3).

El desarrollo del nuevo movimiento social de la NAFA, una transformación reflejada en el reciente cambio (1989) de su órgano directivo, confirma el argumento de Touraine de que las crisis económicas tienden a favorecer las acciones estrictamente políticas, mientras que la desaparición de las condiciones de crisis favorece las acciones sociales y culturales. Los nuevos directivos de la sede de la NAFA en Ames están muy vinculados al movimiento pacifista: uno de ellos salió hace poco de prisión después de cumplir una condena por intentar desarmar una bomba atómica. También tienen sólidos vínculos con el U.S. Green Movement (Movimiento Verde de Estados Unidos), especialmente la Left Green Network (Red Verde de Izquierda), y con el movimiento por los derechos civiles (especialmente la coalición de Jesse Jackson, que es miembro de la NAFA).

Los elementos sociales y culturales parecen surgir con fuerza, sin desplazar totalmente el proyecto estrictamente político, pero estableciendo al mismo tiempo sólidas bases en la sociedad civil. Cada elemento parece tener su propio poder de convocatoria, atrayendo a miembros de cada grupo específico hacia el análisis general.

El establecimiento de una pluralidad de intereses presenta nuevos problemas de coordinación para la NAFA. El cambio de directivos es una forma de resolverlos. Otra forma es el

(3) La portada del resumen de un proyecto de la Wisconsin Farmland Conservancy cita a la Biblia y al jefe indio Seattle para apoyar sus reivindicaciones morales, pero también a Crocodile Dundee para indicar el carácter lúdico del movimiento, así como su visión absurda de la propiedad privada de la tierra. La cita de Dundee es la siguiente: «Discutir sobre quién es el propietario de la tierra es como si dos pulgas discuten sobre quién es el propietario del perro».

desarrollo de una comisión de estructura que reúna los intereses específicos de los centros de movimientos locales. Esta reestructuración desplazará el enfoque regional y agrario hacia un conjunto más diverso de intereses de naturaleza interregional. Otras reestructuraciones podrían incluir la afiliación directa a la NAFA en vez de (o junto con) la afiliación a las organizaciones de cada estado.

Si bien estas transformaciones organizativas son la consecuencia lógica de la aparición de un nuevo aspecto de movimiento social en la NAFA, también facilitarán el reforzamiento de estas tendencias.

CONCLUSION

El dilema que afronta la NAFA no se reduce a la coordinación de unos centros de movimientos locales que enfocan su atención al problema del crédito agrícola, sino que consiste en la coordinación de unos centros de ese mismo tipo que enfoquen su interés a una multiplicidad de cuestiones, como, el medio ambiente, el feminismo, los derechos de las minorías o la política internacional y militar de Estados Unidos. Estas cuestiones representan los nuevos movimientos sociales y, en este sentido, la NAFA puede considerarse como la expresión de tales movimientos en el entorno rural.

Sin embargo, la coordinación de los citados movimientos lleva a la elaboración de un análisis que unifique los movimientos con un principio esencial. Esta tendencia, como el principio en sí, revela las tensiones existentes entre la NAFA como nuevo movimiento social y la NAFA como movimiento social tradicional.

El principio unificador es una crítica del capitalismo monopolista que puede identificarse en diversas formas históricas específicas con una larga tradición de populismo y socialismo agrario. No está claro si dicha tensión es un defecto o una virtud, pero lo que está claro es que no se reduce a la manifestación rural de los nuevos movimientos sociales.

La NAFA permanece al margen del debate político y organizativo sobre la agricultura en Estados Unidos. Este documento no debe interpretarse en el sentido de que la NAFA se haya apoderado del corazón y de la mente de la mayoría de los agricultores del país. En realidad, ni siquiera debe entenderse que las tendencias surgidas en la NAFA y que he detallado más arriba sean en todos los casos hegemónicas con respecto a la dinámica interna de la organización. En cualquier caso, no cabe duda de que la NAFA es el principal punto de articulación con los otros movimientos sociales emergentes. Al igual que en estos nuevos movimientos sociales, los problemas de coordinación podrían demostrarse excesivos. En última instancia, la NAFA podría funcionar como una organización en «estado yacente». Como la USFA, que facilitó la propia creación de la NAFA, el papel más importante de ésta podría ser sentar las bases para apoyar una o más organizaciones específicas que asuman la lucha contra la dominación.

APENDICE

Relación de siglas

NFO = National Farmers' Association. Movimiento desarrollado principalmente en Iowa para conseguir la introducción de la negociación colectiva en el sector agrario.

NAFA = North American Farm Alliance. El grupo examinado en este artículo.

FHA = Farmer's Holiday Association. Movimiento creado en la época de la Gran Depresión para conseguir la retirada de la producción de los mercados (con anterioridad a la legislación del «New Deal») y la organización de una defensa contra las ejecuciones hipotecarias.

USFA = United States Farmers' Association. Grupo de orientación izquierdista segregado de la National Farmers' Union. Se desarrolló principalmente en Iowa.

AAM = American Agricultural Association.

PCA = Production Credit Association. Organismo cooperativo de crédito, de carácter cuasipúblico, para la concesión de créditos a la producción a corto plazo.

- FLB** = Federal Land Bank. Organismo cooperativo de crédito, de carácter cuasi-público, para la concesión de créditos a la propiedad a corto plazo.
- FmHa** = Farmers' Home Administration. Organismo estatal para la concesión de préstamos a bajo tipo de interés a los agricultores con escaso patrimonio.
- FB** = Farm Bureau. La mayor organización agraria de Estados Unidos. Fue creada por el Gobierno Federal, así como por entidades de capital mercantil y financiero y por empresas de maquinaria agrícola, como portavoz político de ideología conservadora dentro de los servicios cooperativos, para impedir una posible organización agraria socialista.
- NFU** = National Farmers' Union. Organización cuyas raíces se remontan al populismo de finales del siglo XIX y que actúa como servicio cooperativo e institución de mercado. Muy difundida e influyente, está desarrollada especialmente en las regiones de producción de lácteos y trigo.
- IFU** = Iowa Branch of the NFU.
- RA** = Rural America. Organización liberal y de base eclesial creada a finales de la década de 1970, centrada en cuestiones relativas a las comunidades rurales y al medio ambiente, así como a la agricultura.
- AAM** = American Agricultural Movement. Organización creada a finales de la década de 1970, que trabaja principalmente en los sectores del trigo y de la soja. Amenazó con declarar huelgas en el sector agrario y, lo que es más importante, atrajo la atención general sobre la incipiente crisis de la década de 1980 mediante la realización de protestas activas en contra de las medidas de política agraria federales.

BIBLIOGRAFIA

- ALLISON, ROGER (1990): Entrevista personal. Columbia, Missouri, mes de marzo.
- BOGGS, CARL (1986): *Social Movements and Political Power: Emerging Forms of Radicalism in the West*. Filadelfia: Temple University Press.
- BROWNE, WILLIAM, P. y MARK LUNDGREN (1988): «Agrarian Protest and a Grassroots Lobby», págs. 64 a 88 de *Private Interests, Public Policy and American Agriculture*, de William P. Browne. Lawrence: University Press of Kansas.
- DYSON, LOWELL K. (1986): *Farmers' Organizations*. Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- HANSEN, MERLE (1990): Conversación personal. Mineápolis, mes de marzo.
- KLANDERMANS, BERT (1986): «New Social Movements and Resource Mobilization: The European and the American Approaches», *Inter-*

- national Journal of Mass Emergencies and Disasters*, 4 (2): 13-37. Número especial: Comparative Perspectives and Research on Social Movements and Collective Behavior. Director de este número, Gary T. Marx.
- KITSHCELT, HERBERT (1985): «New Social Movements in West Germany and the United States», *Political Power and Social Theory*, vol. 5, págs. 273-324.
- LAPPE, FRANCES MOORE (1989): «Saving the family farm can benefit all of us», *Utne Reader*, julio-agosto: 86.
- LOGSDON, GENE (1989): «Who says the family farm is dead? Welcome to future farming's best bet», *Utne Reader*, julio-agosto: 82-88.
- MCNALL, SCOTT G. (1988): *The Road to Rebellion: Class Formation and Kansas Populism*. Chicago, University of Chicago Press.
- MOONEY, PATRICK H. (1988): *My own boss? Class, Rationality and the Family Farm*. Colorado: Westview Press.
- MOONEY, PATRICK H. (1986): «The Political Economy of Credit in American Agriculture». *Rural Sociology*, 51 (4): 449-470.
- MORRIS, ALDON D. (1984): *The origins of the Civil Rights Movement: Black Communities Organizing for Change*. Nueva York: Free Press.
- O'CONNOR, JOHN (1990): «Environment and Agriculture», ponencia presentada en el Instituto de Formación de Liderazgo de la North American Farm Alliance. Mineápolis, Minnesota, 9 a 11 de marzo.
- RINGER, DARRELL, T. (1990): «The missing link to rural economic development», manuscrito inédito.
- RITCHIE, MARK (1985): «Parity not charity» págs. 243-256 de *Farm Gate Defense*, de Allen Wilford. Toronto: New Canada Publications.
- SCHWARTZ, MICHAEL (1976): *Radical Protest and Social Structure: The Southern Farmers' Alliance and Cotton Tenancy 1880-1890*. Nueva York: Academic Press.
- SIGELMAN, LEE (1983): «Politics, Economics and the American Farmer: The Case of 1980». *Rural Sociology*, 48 (3): 367-385.
- SNOW, DAVID A. y ROBERT D. BENFORD (1988): «Master Frames and Cycles of Protest», documento presentado en el Seminario sobre Fronteras de la Teoría de los Movimientos Sociales. Ann Arbor, Michigan, 8 a 11 de junio.
- SNOW, DAVID A., E. BURKE ROCHFORD, Jr., STEVEN K. WORDEN y ROBERT D. BENFORD (1986): «Frame Alignment and Mobilization». *American Sociological Review* 51 (4): 464-481.

- STOVER, FRED W. (1968): *The Truth about the Farm Betrayals*. Des Moines: United States Farmers Association.
- TAYLOR, VERTA (1989): «Social Movement Continuity: The Women's Movement in Abeyance». *American Sociological Review*, 54 (Octubre): 761-775.
- THEORIN, LEE (1990): Entrevista personal. Connorsville, Wisconsin, mes de marzo.
- TOURAINÉ, ALAIN (1988): *Return of the actor: Social Theory in Postindustrial Society*. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- ZALD, MAYER N. y JOHN D. MCCARTHY (1987): *Social Movements in an Organizational*. Nueva Brunswick, N. J.: Transaction Books.

RESUMEN

La crisis del crédito agrícola en la década de los ochenta dio lugar al nacimiento de numerosos «centros de movimiento locales» en el Medio Oeste y en las Grandes Llanuras de Estados Unidos. Estos centros estaban delimitados normalmente por las fronteras estatales, debido sobre todo a las diferencias entre las legislaciones bancarias estatales, y por ello se intentó coordinarlos en una estructura de coalición, la North American Farm Alliance (NAFA). Aunque ésta se organizó formalmente después de la aparición de los movimientos locales, existía ya una red informal de dirigentes locales, nacida de la Farmers' Association, que funcionaba como estructura «yacente» sustentadora de un marco analítico pre-McCarthyista e izquierda-populista que sintonizaba con los jóvenes agricultores influidos por el pensamiento contracultural y de la Nueva Izquierda acuñado por su experiencia en los colleges durante las décadas de los años sesenta y setenta. En este artículo se examinan el análisis, tácticas y objetivos de la NAFA, sus raíces en la Farmers' Association y su convergencia con los «nuevos movimientos sociales» en la sociedad entendido en sentido más amplio.

RÉSUMÉ

La crise du crédit agricole dans les années quatre-vingts a provoqué la création de nombreux «centres de mouvement locaux» au moyen ouest et dans les grandes plaines des Etats Unis. Ces centres étaient limités normalement par les frontières des Etats, eu égard, notamment, aux différences existant entre les lois bancaires de ces Etats, et, par conséquent, il a été fait un effort pour les coordonner en une structure de coalition, la North American Farm Alliance (NAFA). Bien que celle-ci ait été organisée formellement après le surgissement des mouvements locaux, il existait déjà un réseau informel de directions locales, issu de la Farmers' Association, qui fonctionnait comme structure «jacente», soutien d'un cadre analytique pré-McCarthyiste et gauchisant-populiste, qui sintonisait avec les jeunes agriculteurs imbus de la pensée contre-culturelle et de la nouvelle gauche, née de leur expérience dans les «colleges» pendant les décades des années soixante et soixante-dix. Dans cet article, il est examiné l'analyse, les tactiques et les objectifs de la NAFA, ses racines dans la Farmers' Association et sa convergence avec les «nouveaux mouvements sociaux» de la société, dans le sens le plus large.

SUMMARY

The farm credit crisis of the 1980s spawned numerous «local movement centers» in the U.S. Midwest and Great Plains. These centers tended to be defined by state borders, primarily due to variation in state banking laws. Coordination of these movement centers was attempted in the form of a coalition structure known as the North American Farm Alliance (NAFA). While the formal organization of NAFA occurred after the emergence of the local movements, an informal network of local leaders was already in place as a result of the U.S. Farmers' Association which functioned as an «abeyance» structure, carrying a pre-McCarthyist, left-populist analytical framework that resonated with educated young farm men and women influenced by New Left and countercultural thought in their college experience in the 1960s and 1970s. This paper examines the analysis, tactics and objectives of NAFA, its roots in the U.S. Farmers' Association, and its convergence with the «new social movements» in the larger society.

